

AA. VV. *La traducción en las relaciones italo-españolas: lengua, literatura y cultura*, Assumpta Camps (ed.), Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012, 591 pp.

El estudio de las relaciones culturales entre Italia y España ha aco-  
tado, desde siempre, un terreno fértil para los investigadores, tanto ita-  
lianistas como hispanistas, que se han aventurado por sus derroteros.  
Pese a una frecuentación tan intensa desde ambas orillas, la heterogé-  
nea realidad que configuran los contactos establecidos entre estos dos  
países a lo largo de los siglos sigue suscitando un vivo interés. Bue-  
na muestra de ello es el volumen colectivo recientemente publicado  
por la profesora Assumpta Camps de la Universidad de Barcelona. La  
monografía, titulada *La traducción en las relaciones italo-españolas:  
lengua, literatura y cultura*, es el resultado maduro de las contribu-  
ciones científicas presentadas en el marco del homónimo Congreso  
celebrado en noviembre de 2010 en la universidad barcelonesa con el  
patrocinio de la Sociedad Española de Italianistas.

La obra se inserta en una conspicua bibliografía sobre los vínculos  
tejidos entre Italia y España, y responde, en concreto, a la intención  
de ofrecer una panorámica amplia del tema eligiendo la traducción  
como elemento unificador y de cohesión temática. La idea de que el  
trasvase de un idioma a otro constituya uno de los canales privilegia-  
dos mediante el cual entran en contacto directo dos sistemas cultu-  
rales y literarios diferentes vertebrada el variado conjunto de artículos  
reunidos en el presente volumen. Es preciso hacer hincapié en el he-  
cho de que nuestra monografía no se alinea metodológicamente en  
el ámbito traductológico de la crítica de traducciones. Sino que se  
considera el texto traducido en cuanto fruto de un proceso de mani-  
pulación, en buena medida complejo, que implica múltiples facto-  
res, tanto de tipo lingüístico como extratextual. Como bien observa  
Assumpta Camps en la introducción, pese a que toda traslación supo-  
ne un acercamiento al original por parte del traductor, que lo introduce  
en un contexto diferente del primigenio, ello dista de ser un acto neu-  
tral. Las razones que llevan a elegir una obra en lugar de otra, así como  
la manera en la que se lleva a cabo su reescritura o su circulación en  
un marco socio-cultural diferente, si no incluso en épocas alejadas en  
el tiempo, entrañan datos muy valiosos al fin de iluminar dinámicas y  
líneas de acción específicas de un determinado periodo. El marco teó-  
rico al que se hace alusión en las palabras preliminares se nos antoja  
pues como el más idóneo y coherente con tal planteamiento al referirse  
tanto a la estética de la recepción como a la teoría de los polisiste-  
mas. El propósito que orienta, y ordena, las diferentes aportaciones es

justamente el de reconstruir las condiciones que presiden la recepción de textos que derivan de otros textos así como las de su difusión. El enfoque, por ende, se centra en la nueva realidad en la que entra a funcionar la obra traducida. De allí que se planteen interrogantes comunes; a saber, quién traduce; cuáles son los motivos de su elección; cuál es la manera en la que se reelabora el texto; cuáles son los canales de su difusión y, finalmente, cuál es la repercusión que la obra tiene en el nuevo sistema cultural y su relación con el canon.

Al señalar las numerosas aportaciones que componen el volumen, se hará referencia a cada una de ellas como si de piedras de un mosaico se tratara, tan valiosas en sí mismas como necesarias para la composición de la imagen final. Una figura, como tendremos modo de observar, en la que se vislumbran a algún que otro desajuste, sin menoscabo, por otro lado, del valor que tiene y del interés que suscita la monografía considerada en su totalidad.

Las contribuciones se aúnan de forma desigual en siete secciones o bloques temáticos que se denominan: 1) “La traducción en las relaciones ítalo-españolas: una visión desde Italia”; 2) “La traducción en las relaciones ítalo-españolas hasta el siglo XIX”; 3) “La traducción en las relaciones ítalo-españolas en la época contemporánea”; 4) “Traducción y recepción del arte en España y en Italia”; 5) “La imagen de Italia y de su cultura en España a través de la recepción de su literatura”; 6) “El pensamiento sobre la traducción en España y en Italia”; 7) “Traducción y género en la recepción de la literatura italiana en España”. Es oportuno subrayar que tales epígrafes resultan útiles para orientar al lector interesado, puesto que le permiten visualizar el armazón conceptual del libro.

El primer apartado, “La traducción en las relaciones ítalo-españolas: una visión desde Italia”, incluye una serie de tres trabajos que abordan la recepción de obras españolas en el país hermano. En lo que a las versiones italianas del *Lazarillo de Tormes* se refiere, el profesor Andrea Battistini de la Università di Bologna, pone de manifiesto que el texto de *Il picariglio castigliano* de Barezzi del 1622 no fue la primera traducción al italiano de la novela anónima, como se creyó durante mucho tiempo. Pese a llevar el mismo título, la obra muestra substanciales intervenciones del autor-traductor, además de presentar otro hecho llamativo, ya que vehicula la recepción del género picaresco sobre un modelo bastante distinto, el del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. El profesor Battistini refiere el reciente descubrimiento de dos textos anteriores que reproducen más fielmente el original. Sus autores son Giulio Strozzi, que traduce el *Lazarillo* en 1608, y Geronimo Visconte, en 1609. Sin embargo, el profesor Battistini señala una versión anterior llevada a cabo por un noble boloñés, Pompeo Vizani, y titulada *Le disgrazie di Bartolino* (1597). Con un salto cronológico importante que nos lleva de la Bolonia del siglo XVI al *ventennio* fascista y a la Segunda Guerra Mundial, el profesor Pasquale

Tuscano, de la Università di Perugia, nos ilustra el contexto en el que germinó el proyecto de traducción de *La Celestina*, texto fundacional del teatro español, por parte de un Corrado Alvaro que bien representaba a una entera generación de intelectuales deseosos de renovar el ambiente cultural italiano. En el tercer trabajo, Giorgio Baroni de la Università del Sacro Cuore di Milano da cuenta del alcance que tuvo la operación cultural de acercamiento a la literatura española durante el siglo xx. Su exhaustivo escrutinio de las revistas italianas del siglo pasado da buena fe, en términos cuantitativos, de ello. En la cuarta y última aportación del primer apartado, Luigi Fontanella, de la State University of New York, traza unas notas a modo de glosa acerca de la reflexión teórica sobre la traducción poética llevada a cabo por literatos italianos, entre ellos particular atención se concede a unas palabras de Leopardi de inusual vigencia.

En estos trabajos parecen asentar las bases desde las que se irradian unas líneas de investigación que se ven desarrolladas a lo largo de los demás apartados. Por otra parte, es preciso aclarar que, si bien se pretende abarcar los dos espacios culturales, los ensayos que conforman el grueso de la monografía profundizan en la contraparte española de ese dominio supranacional configurado por los vínculos existentes entre las dos aéreas geográficas de referencia. Se ocupan, por tanto, de la recepción de obras italianas en España y se disponen según un orden cronológico.

Los temas abordados en los primeros artículos de la segunda sección analizan los efectos que la dominación española tuvo como elemento reactivo de la cultura italiana. De tal forma lo ponen de relieve tanto el estudio de las inscripciones en la ciudad italiana de L'Aquila con motivo de los festejos del decimocuarto cumpleaños de Carlos II (Lopezosa Aparicio), como el análisis filológico-literario de las composiciones líricas que, en la corte humanista napolitana se inspiraron en las vicisitudes amorosas entre Alfonso I, el Magnánimo, y Lucrezia d'Alagno (Rodríguez Mesa), y finalmente el estudio de los escritos satíricos anti-habsbúrgicos de Traiano Boccalini parcialmente traducidos al castellano (García Aguilar). Los trabajos sucesivos se centran en las traducciones de obras italianas de la Edad Media y del Renacimiento. Son objeto de investigación el conjunto de versiones al español del *Principe* de Maquiavelo (Abad Baena), los códices petrarquescos del siglo xv que contienen la versión anónima al castellano del *De vita solitaria* (Navarro Lázaro), así como la remodelación llevada a cabo por Francisco Truchado de la colección de novelas cortas *Le piacevoli notti* di Giovan Francesco Straparola en 1580 (Marcello). Del enorme volumen de traducciones realizadas en la península ibérica a lo largo del siglo xv, tanto de las lenguas clásicas como de las lenguas modernas o neolatinas, se ocupa el trabajo de Elisa Borsari. Gracias al manejo de un número ingente de datos, la autora es capaz tanto de ofrecer un análisis cuantitativo como de elaborar valoraciones

pertinentes que ponen de manifiesto de qué forma en el reino de Aragón del Cuatrocientos el acercamiento entre culturas romances prefigura la llegada de la Edad Moderna. Al hilo de esto, se hace particular hincapié en que el encuentro con Dante, Boccaccio y Petrarca determina un cambio de eje, de la cultura francesa a la italiana, favorecedor de la aparición de líneas ideológicas innovadoras. En la casi totalidad de los trabajos se hace referencia a las condiciones de autoría, de consumo y de circulación de las versiones españolas de textos italianos. Sirva de ejemplo, en este sentido, el papel fundamental desempeñado, sobre todo a partir del siglo XVIII, por las bibliotecas universitarias, como es el caso del Fondo de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela (Benedict Buono). Al siglo XVIII, pero esta vez desde la vertiente italiana, hace referencia también el último ensayo, en el que se comprueba la atribución al actor Luigi Benedetti de la adaptación al italiano del *Tejedor de Segovia*, de Alarcón, para la compañía teatral veneciana de Antonio Sacchi (Gutiérrez Carou).

El tercer apartado se concentra en la recepción de obras italiana en la España del siglo XX. No pasa desapercibido el hiato temporal que se produce entre las dos partes y que engulle por completo el siglo XIX, rescatado solamente en la quinta sección gracias a las pesquisas del profesor Vicente González de la Universidad de Salamanca en la novela histórica española de argumento italiano. La razón de la importancia otorgada al siglo XX, pese a que eclipsa el siglo XIX, radica en el hecho de que, de forma similar a lo que pasó en el siglo XV, las novedades estético-literarias, canalizadas a través de la producción literaria, fruto de una auténtica eclosión a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, desplazaron otra vez el eje que desde el modernismo finisecular parecía fijado en Francia, orientándolo hacia Italia, entre otros. De allí llegan algunos de los principales estímulos para la formación de una renovada generación de artistas. Los géneros en los que se hace particular hincapié son la poesía y el teatro. Así pues, se dibuja la trayectoria del poeta y traductor Ángel Crespo (Paone). Algunos de los intelectuales más activos del momento se hicieron verdaderos catalizadores de los impulsos renovadores que llegaban de Italia. Muestra de ello es la labor que desarrollaron desde las páginas de revistas, como la madrileña *Poesía de España y Hora de poesía*, entre otras (Núñez García; Velázquez García). Estos fueron los fundamentales medios de difusión de los mejores bardos italianos del momento. Se trató de un intento evidente de ofrecer modelos que ayudaran a renovar y dinamizar la escritura poética en un país cuya vida cultural quedó fatalmente amputada por la Guerra Civil y asfixiada por décadas de censura franquista. De modo especial, se profundiza en la recepción de la poesía de Umberto Saba (Peña) o de Salvatore Quasimodo, así como en la traducción y circulación de la producción teatral italiana (Muñoz Raya; Martín Clavijo). Asimismo se aborda la recepción de algunos géneros narrativos considerados menores o de entretenimien-

to tales como la novela policíaca (Romano Martín) o la novela popular de Guareschi (Carlucci). En la mayoría de las aportaciones, la censura franquista es referencia obligada. Se trata del elemento que más que ningún otro condicionó el proceso y las modalidades de recepción y difusión de las obras italianas en España. Sobre este tema versa el trabajo de Celia Aramburu Sánchez, que toma en consideración la forma en que el control de la prensa y sobre la labor de los editores en general afectó la traducción de obras italianas.

En la estructura global del apartado queda patente la carencia de una mirada más atenta a la novela italiana de estos años o a las repercusiones de un movimiento tan conocido como el Neorealismo. En cambio, se reserva un lugar al estudio sobre la actividad lexicográfica y traductora de Martínez Amador (Sanmarco Bande) y también al análisis de la traducción al castellano de uno de los hitos de la literatura sobre el Holocausto, la novela de Primo Levi *Se questo è un uomo* (Garrido Villaríño). La sección se cierra con un espacio reservado a las relaciones entre Italia y Galicia que abarca desde los clásicos hasta los contemporáneos (Luna Alonso; Fernández Rodríguez; Galanes Santos).

El quinto apartado reúne unos trabajos que se pueden considerar la continuación del recorrido en torno al siglo xx esbozado en la tercera parte de la monografía, desde una óptica diferente. Se recuerdan las circunstancias en las que Pirandello acude al PEN Club de Barcelona (Zappulla Muscarà), se profundiza en el interés hacia la historia del Renacimiento italiano patente en la novela española de los siglos xix y xx, del ya citado profesor González, y finalmente se hilvanan las referencias al país ibérico y a su entorno literario en las páginas del periódico barcelonés *La Vanguardia Española* (Camps). En su conjunto los tres trabajos ofrecen, desde varias perspectivas, unos ejemplos, referidos cronológicamente a los años de la posguerra, acerca de la imagen de Italia construida o percibida en España.

Las dos secciones con las que se cierra el volumen atañen, la primera, a cuestiones estrictamente traductológicas, y la segunda a la recepción de escritoras italianas contemporáneas. Se aborda en el sexto apartado, desde la crítica de traducción, la versión italiana de una comedia poco conocida de Lope de Vega, que es objeto de cita intertextual en el poema dramático *Lunaria* de Vincenzo Consolo (Romera Pintor). A continuación, se halla una síntesis de las ideas sobre la traducción expuestas por Miguel de Luna, intérprete de Felipe II y traductor del árabe al castellano y por Manuel Silvestre de Arlegui, que traduce una obra latina del jesuita navarro Joseph Moret de 1654 (Sande Bustamante). Interesante también el estudio de las versiones italianas de las fábulas de Esopo a partir de la traducción latina de Lorenzo Valla, que responde a la aportación anterior ilustrando la labor traductora de un humanista italiano (González Saavedra). Un segundo grupo de ensayos aborda las dificultades que derivan de la mediación de elementos lingüísticos y culturales típica de la variedad del código

utilizada en el original (Bartolotta; Spagnolo y Rodríguez Mesa; Díaz Padilla; De Stasio). La monografía termina con una última sección homenaje a dos escritoras italianas representativas, en distinta medida, de las relaciones históricamente estrechadas entre dos países geográficamente tan próximos, nos referimos a la romana Anna Maria Ortese (González de Sande) y a Dacia Maraini (Frutos Martínez).

Queda patente la dificultad para amalgamar la variedad de temas y la riqueza de perspectivas abordadas en una estructura cohesionada. Pese a ello, la división en bloques temáticos facilita la consulta de un volumen que aconsejamos a todos los lectores especializados que busquen zambullirse en la historia de la traducción en las relaciones italo-españolas. El investigador, en cambio, dispone de dos opciones claras, o bien profundizar en un aspecto concreto, y en numerosas ocasiones inédito, o bien dejarse llevar por una narración fluida que acierta a restituir, en su totalidad, la imagen de un tupido entramado de hilos que unen a los dos sistemas culturales desde la Edad Media hasta el siglo xx. El volumen colectivo al cuidado de la profesora Camps brinda una ocasión inmejorable para acercarse a las líneas de investigación vigentes hoy en día en España sobre un tema todavía candente. Para terminar, creemos que lo que aporta la monografía a la comunidad científica a la que va dirigida es, fundamentalmente y de acuerdo con su propósito inicial, la puesta en relieve del papel trascendental que desempeñó la traducción tanto en Italia como en España, con paralelismos significativos, sobre todo, en lo que concierne al desarrollo de ambientes intelectuales, a la redefinición de líneas ideológicas innovadoras en distintas épocas, y finalmente, a las repercusiones de la censura. De ahí que la obra contribuya al alejamiento de la tradición historiográfica nacionalista al poner de manifiesto el irresistible dinamismo de las relaciones entre dos países y sus repercusiones en el sistema cultural de los mismos, por lo que muchos fenómenos no se entenderían fuera de ese marco común.

Linda GAROSI  
*Universidad de Córdoba*

Sandra T. ÁLVAREZ LEDO, *La obra poética de Ferrán Manuel de Lando. Edición*, Madrid, Fundación Universitaria Española (Colección *Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles*, núm. 15), 2012, 436 pp.

En los últimos años, se ha avanzado significativamente en el conocimiento de una de las parcelas más desatendidas de nuestra literatura: la poesía cancioneril. La labor fundamental de edición de los cancioneros, así como el trabajo con autores y textos particulares son, a día de hoy, prácticas habituales que están contribuyendo al